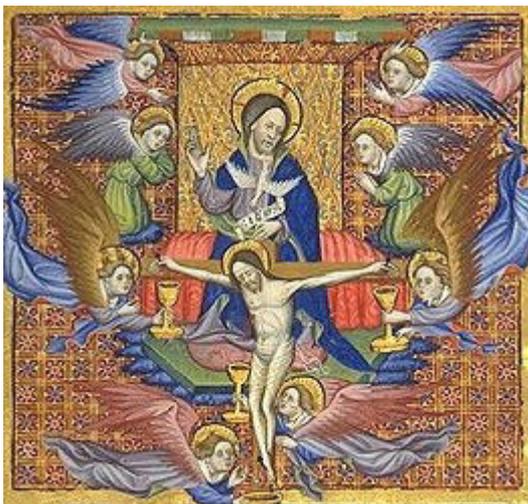


SANTÍSIMA TRINIDAD (B)



EL Espíritu hace de nosotros los hijos que se dirigen a Dios con las mismas palabras de Jesús: Abba, Padre. Alrededor de esta bella afirmación de Pablo en la carta a los Romanos, los textos de hoy nos orientan hacia el misterio de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

PARA PROFUNDIZAR LA PRIMERA LECTURA

[Deuteronomio 4, 32-34. 39-40](#)

Se trata del primer discurso de Moisés a su pueblo, pronunciado en el desierto, en la otra orilla del Jordán. Se trata de una reflexión sobre la acción liberadora realizada por Dios. Moisés invita a su pueblo a tomar altura y sobrevolar el espacio y el tiempo. *Preguntad a los ancianos. Mirad a los otros pueblos. ¿Habéis visto nunca una cosa parecida tan grande?* En dos nuevas preguntas, el orador precisa esta cosa. Se trata de la alianza entre Dios y su pueblo. *Invita al pueblo a interrogarse sobre los dos miembros de esta alianza: ¿Es un pueblo que....? ¿Y que algún dios que....?*

El Dios de Israel tiene un comportamiento singular. No es como los otros dioses de los otros pueblos. No se ha quedado lejos, distante, sino que ha escogido un pueblo y le ha dado su Ley. El discurso de Moisés hace alusión a los acontecimientos del Sinaí: La montaña del Sinaí humeaba, porque el Señor estaba en el fuego; el humo subía, como el humo de una fragua, y toda la montaña temblaba violentamente. El sonido de la trompeta era más y más fuerte. Moisés hablaba y Dios le respondía en el trono (Ex 18, 18-19) *(18,18 Acabarás agotándote, tú y este pueblo que está contigo; porque este trabajo es superior a tus fuerzas; no podrás hacerlo tú solo. 18,19 Así que escúchame; te voy a dar un consejo, y Dios estará contigo. Sé tú el representante del pueblo delante de Dios y lleva ante Dios sus asuntos.)* Moisés desarrolla el tema clásico de la infinita grandeza de Dios, pero en vez de la fórmula “ver a Dios y morir”, el orador insiste en la escucha de Dios y en su Palabra.

La segunda pregunta nos lleva sobre la elección y hace referencia a la salida de Egipto. El orador no precisa en qué consisten los signos, prodigios y otras manifestaciones pavorosas de Dios. Se dirige a un pueblo que ha visto estas intervenciones de la mano y del brazo divino y que debe sacar las lecciones. El Dios de Israel es más fuerte que los dioses de las otras naciones. Ha vencido a los dioses del Egipto.

Ahora viene un desarrollo nuevo, único en el libro del Deuteronomio. El discurso es la unión entre el Dios liberador y el Dios creador. El Dios que hace alianza con su pueblo es también el que ha creado el cielo y la tierra. Es el Dios que domina todas las naciones. No es solamente el más firme, sino que es el Único. No hay ningún otro.

La conclusión de todo esto es que hay que vivir bajo la mirada y la protección del Señor y observar las órdenes del Señor que yo te doy hoy. Esto anuncia en un segundo discurso en el que Moisés dará el Decálogo a su pueblo. Obedecer los mandamientos de Dios es una fuente de felicidad y de larga vida.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector marcará el inciso inicial: *Habló Moisés al pueblo i dijo:*

Seguidamente en el discurso, distinguirá las dos partes:

- La primera hecha de interrogaciones: *«Pregunta a los tiempos pasados que te han precedido desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra. ¿Desde uno a otro extremo del cielo se ha visto jamás cosa tan grande o se ha oído cosa semejante? ¿Hay pueblo que haya oído la voz de su Dios hablar en medio del fuego, como la has oído tú, y quede todavía con vida? ¿Ha habido un dios que haya ido a buscar una nación en medio de otra a fuerza de tantas pruebas, milagros y prodigios, de violencia, con mano fuerte y brazo poderoso, en medio de tremendas hazañas, como las hizo el Señor, vuestro Dios, por vosotros en Egipto, como todos habéis visto?*
- La segunda forma de profesión de fe
Reconócelo y medítalo en tu corazón: el Señor es Dios allá arriba en los cielos y aquí abajo en la tierra; es él, y no hay otro.
La profesión de fe es fundamentalmente una forma de actuar según Dios. *Guarda sus leyes y mandamientos, que yo te prescribo hoy, para que seas feliz tú y tus hijos después de ti y vivas largos años en la tierra que te da el Señor, tu Dios».*

EL SALMO 32

Este himno prolonga el texto del Deuteronomio hablando del Dios de la creación y de la Alianza. No lo hace de manera abstracta, sino a partir de la experiencia del creyente: *la tierra está llena del amor del Señor*. Este amor es perdurable y eterno porque Dios es fiel en todo lo que hace. La creación es el primer don actual de Dios. También es la acción original de Dios que ha creado el cielo y la tierra con su palabra o por el aliento de su boca. Estas dos expresiones son aquí sinónimas.

El himno celebra después el Dios de la alianza. El pueblo pone su esperanza en Dios que vela sobre él. La certeza de vivir en la Alianza con Dios es una fuerza, una protección en la adversidad.

La última estrofa del himno gira sobre este doble movimiento yendo de Dios al hombre y del hombre hacia Dios. Se articula sobre las dos partes de la Alianza: nosotros – Tú, y sobre los sentimientos que los vuelva a ceñir más estrechamente: *amor sobre nosotros –esperanza en Tí*.

PROFUNDIZAR LA SEGUNDA LECTURA: Romanos 8, 14 – 17

Aunque el texto sea muy denso, Pablo no habla del misterio de Dios de forma abstracta. Se apoya sobre imágenes bíblicas y muestra como el misterio trinitario está al servicio de la salvación de los hombres. Las imágenes bíblicas del Éxodo se sobrentienden en el texto. Como en otro tiempo, Dios libera su pueblo de la esclavitud y lo conduce hacia la libertad. El creyente liberado del miedo, se puede comportar como Cristo y dirigirse a Dios, empleando las mismas palabras que él. Le puede decir: Padre (Abba en arameo, la lengua hablada por Jesús). Pasar de una actitud de sumisión, servil a Dios a una actitud filial no puede hacerse más que bajo la acción y el impulso del Espíritu. Gracias a él, el creyente puede dejarse incorporar. Puede seguirle en su pasión pero también en su resurrección.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

Después del destinatario habitual en las cartas: Hermanos..., el lector distinguirá las dos partes del texto que manifiestan dos actitudes unidas al don del Espíritu:

- Primero la relación Padre –hijos: *los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.*
- *Porque no recibisteis el espíritu de esclavitud para recaer de nuevo en el temor,*
- *sino que recibisteis el espíritu de hijos adoptivos, que nos hace exclamar: ¡Abba! ¡Padre!*

Seguidamente la noción hijos- herederos: *El mismo Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios*

- *. Y si somos hijos, somos también herederos: herederos de Dios, coherederos de Cristo; si es que padecemos con él, para ser también glorificados con él.*

PARA PROFUNDIZAR EL EVANGELIO: MATEO 28, 16-20

Es la última página del Evangelio de Mateo. La existencia terrenal de Jesús se acaba. En Galilea, donde todo ha comenzado, Jesús resucitado se reencuentra por última vez con los discípulos. Los convoca a una montaña, como en la que anunció las Bienaventuranzas y la de la Transfiguración. El discurso de Cristo recuerda las palabras de Ciro rey de Persia que cierran la Biblia hebrea: el Señor, el Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra... (2 Cr 36, 23). Jesús resucitado recapitula en él la historia santa. Es el rey – Mesías, disponiendo el poder divino. su realeza no se ejerce sobre el pueblo escogido sino sobre todas las naciones. Tiene una dimensión universal.

Jesús resucitado asocia sus discípulos al ejercicio del su poder. No los envía a hacer propaganda, sino a compartir una experiencia. Al contacto con Jesús, han aprendido una manera nueva de vivir unidos unos a otros y con Dios. Este descubrimiento los ha transformado. Son invitados a compartir esta felicidad con otros, sin exclusiva. En esta misión, Jesús permanece presente, se queda presente al lado de los suyos. No los abandona. Él es siempre el Emmanuel anunciado en el primero capítulo del Evangelio: Dios – con – nosotros.